

La gran huida de Antonia y El Gafas

◆ La novela 'Franco debe morir' y la quinta edición de 'El monte o la muerte' ponen de actualidad el periplo de 29 luchadores antifranquistas para dejar el Bierzo y Galicia en 1948 y embarcarse en el puerto de Luanco

CARLOS FIDALGO | PONFERRADA
 ■ Se llamaba Antonia Rodríguez, había nacido en una familia de campesinos de Valdeorras y gozaba como pocas por la guerra (sus padres, asesinados en la aldea de Soulecin, parroquia de Santiguoso; sus hermanos, muertos en el monte o fusilados; su hermana pequeña, guerrillera con ella) y en el año 1948 atravesó el Bierzo desde Peñaladura de Somozza hasta los alrededores de Bembebre junto a su pareja, el también combatiente César Ríos, para huir después en el taxi de un familiar hasta Gijón y el puerto de Luanco, donde se embarcarían junto a otros 27 opositores en un camino próximo al pueblo a San Juan de Luz, al otro lado de la frontera con Francia.

Se llamaba Antonia Rodríguez, perdió a sus padres y a cuatro hermanos después de la guerra, sí, y la historia de cómo se reunió en Asturias con el líder guerrillero Marcelino Fernández El Gafas, cuando la lucha antifranquista en el Bierzo perdía fuelle, es uno de los episodios reales incluidos en la novela *Franco debe morir*, del escritor asturiano Alejandro M. Gallo, que llegará a las librerías en la segunda semana de junio después de que la pandemia haya retrasado su lanzamiento previsto para el mes de marzo. Porque *Franco debe morir*, con un título que hace mención al falso atentado contra el dictador durante su viaje para inaugurar la central térmica de Compostilla, aborda otros sucesos de la posguerra que sí ocurrieron de verdad, como la huida de Antonia y César desde el Bierzo o la de El Gafas, por la costa de Lugo hasta Luanco, en un momento en que la lucha armada contra la dictadura se había convertido en una actividad residual. Apenas quedaban los hombres de Giron, que solo sobrevivieron tres años.

El episodio de la huida de Antonia Rodríguez y César Ríos está documentado en el libro *El monte o la muerte*, del investigador berciano Santiago Macías, que después de vender 14.000 ejemplares prepara una quinta edición en las próximas semanas. Y todo comienza en una vieja fotografía.

Es la de la familia que forma

ron en Soulecin, en el municipio de El Barco de Valdeorras, Amalia López y Domingo Rodríguez, padres de cinco varones y dos chicas que posan con ellos a comienzos de los años treinta frente a la casa familiar. La misma casa de piedra a la que en octubre de 1939 llegarían en busca de dos de los hermanos, desertores del Ejército franquista, los miembros de una bandera de la Legión al mando de Sergio Peñamaría del Llano, que llegaría a ser alcalde de La Coruña.

Los hermanos Rogelio y Sebastián logran huir, pero en represalia, los legionarios se llevaron a un camino próximo al pueblo a sus padres y los fusilaron. «Mu-

rieron abrazados y los enterraron allí mismo, en mitad del camino, para que pasaran los carros por encima de ellos», relata el investigador berciano.

Y todos los hermanos, salvo el mayor, Francisco, asentado con su familia en Salas de la Ribera (Puente Domingo Flórez), se unieron a la guerrilla que operaba desde los montes de Casayo a los de La Cabrera y el Bierzo, y formada, tras un fallido intento de huida a la Portugal de Salazar, por antiguos combatientes asturianos, por huidos y rezagados que permanecía escondidos en la zona desde 1936, y por desertores como Rogelio y Sebastián, reclutados por el bando franquista, pero con ideas muy distintas a las del uniforme que vestían.

Y aunque en el monte no apor-

taban mujeres, para evitar problemas de convivencia y celos, como Antonia y con Consuelo Rodríguez, poco más que unas adolescentes, hicieron una excepción porque se habían quedado solas tras el asesinato de sus padres, cuenta Macías.

Rogelio fue la tercera víctima de la familia. Detenido en Oporto y «entregado en caliente» a las autoridades españolas, murió fusilado en Orense en 1941. Poco después también moriría en combate su hermano Sebastián, Domingo hijo, en pantalones cortos en la fotografía que encabeza esta historia, cayó en una emboscada en Santalla en 1946, muy cerca de Soulecin y del lugar donde habían asesinado a sus padres. Y Alfonso murió en otro combate en 1949 en Oeero (Sancedo), camino de Vega de Espinareda, junto a otro guerrillero al que en un primer momento confundieron con el mítico Giron y que resultó ser el extremeño Eduvigis Orozco.

Para entonces, las dos hermanas, pareja de los hermanos Arcadio y César Ríos, ya habían logrado salir de España. Chelo, fallecida recientemente en la isla de Ré, en la costa atlántica francesa, lo hizo ayudada por el Partido Comunista, tras una escala en Madrid y muerte Arcadio en otra emboscada en 1946. Y Antonia Rodríguez, más próxima a la facción socialista de la guerrilla por su relación con César Ríos, vivió un episodio que parece salido de un guión cinematográfico y que Alejandro M. Gallo noveló en *Franco debe morir*. Los dos se las apañaron para llegar a pie a los alrededores de Bembebre desde el oeste del Bierzo.

«Su idea era esconderse en el valle de Tedejo, pero hubo un tiro y perdieron el punto de apoyo que tenían», relata Macías. Fue entonces cuando Antonia, que despertaba menos sospechas, logró subirse a un coche de línea para viajar a Asturias y volver en el taxi de un familiar de César Ríos, oculto en Arlanza. Los tres llegaron por carretera a Gijón y en la mina de La Camocha se encontraron con El Gafas. Después de un día de travesía desde Luanco, el propio Indalecio Prieto, ministro socialista durante la República, les esperaba en San Juan de Luz para darles la bienvenida. La gran huida había terminado. Comenzaba el exilio.



La familia Rodríguez en Soulecin en los años 30. De izquierda a derecha y de arriba a abajo, Rogelio, Francisco, Domingo Rodríguez, Amalia López, Sebastián, Domingo hijo (pantalones cortos), Alfonso, Antonio y Chelo. CORTESÍA MACÍAS



GRUPO DE GUERRILLEROS ASTURIANOS VENIDOS RECIENTEMENTE DE ASTURIAS. ROZANDO AL PRESIDENTE DEL P-S-O-E AL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN SOCIALISTA ASTURIANA JOSÉ F. FLOREZ Y AL COMPAREO AMADOR FERNÁNDEZ (25. OCT. 1948)



Arriba, Indalecio Prieto (con las manos cruzadas) se fotografió en San Juan de Luz con los 29 opositores huidos desde Luanco en 1948, incluidos El Gafas (número 1 sobre su cabeza), César Ríos (3) y Antonia Rodríguez (3), la única mujer del grupo. CORTESÍA MACÍAS



Derecha, exiliados en París, Eduardo Pérez, El Gafas, Abel Ares, Matilde Franco, Florencio Pérez y una mujer sin identificar. C. MACÍAS



De Arriba a abajo, rostros de César Ríos, pareja de Antonia Rodríguez (centro) y con quién se exilió a Francia en el mismo barco que el líder Marcelino Fernández 'El Gafas'. Antonia enviudo y falleció en París en 2012. Su hermana Chelo volvió a casarse y vivió en la isla de Ré hasta 2019. CORTESÍA DE S. MACÍAS



Guerrilleros en Ferradillo, en 1942. César Ríos (3) y El Gafas (6). C. SM

La novela donde a Franco lo intentan matar de verdad

C. F. C. | PONFERRADA
 ■ Nunca ocurrió. Pero Alejandro M. Gallo se imagina que fue cierto; la guerrilla antifranquista logró intentar contra Franco el día en que inauguró la central térmica de Compostilla en Ponferrada el 28 de julio de 1949. Y Gallo, que dedica al suceso una docena de páginas en su novela *Franco debe morir* (Reino de Cordelia) se imagina que los guerrilleros eligieron un lugar tan simbólico como la Curva de la Retuerta, la Curva de la Muerte donde los sublevados habían pasado a más de un berraco al comienzo de la guerra, para disparar al automóvil blindado del dictador, según adelanta el propio escritor a este periódico.
 Gallo reconoce que es la única parte de ficción de la novela -hace ahora un año, el último superviviente de la partida de Giron, Francisco Martínez Quico, confirmaba a este diario que su grupo de guerrilleros nunca se atrevió a ejecutar el atentado que después aparecería reseñado en publicaciones de la propaganda republicana en el exilio-, pero Franco debe morir, a pesar del título y de la cubiertas que representa a un francotirador apostado al paso del coche del dictador, es más, mucho más que el episodio de ficción que tanto llama la atención en el Bierzo. Comisario de la Policía Municipal de Gijón, Gallo ha tratado el tema de la memoria histórica y de la guerrilla antifranquista en muchas de sus novelas anteriores.